



Sr. Director de ANCORA.

Señor director:

Estimando que podría ser de interés para su revista, adjunto un recorte de «Paris-Presse» por si cree conveniente su publicación.

«En San Feliu de Guíxols España, se descubren obras del pintor MODIGLIANI, el más cotizado de nuestros días. Débese el hallazgo al profesor Emilio Ribas, Catedrático de la Escuela del Louvre de París, Director del Instituto de Investigaciones Artísticas, en colaboración con el conocido pintor Emilio Vilá. En total son 10 pinturas, dos de las cuales son los retratos del célebre Académico francés Cocteau, quien acaba de reconocer estas obras como originales»

Es de destacar que el mes pasado fué vendida en pública subasta una pintura de Modigliani por 95 millones de francos. Cualquiera de las de Cocteau se pagaría más del doble, según el director del Art Museum de New York.

Actualmente están guardadas en la Caja fuerte de un Banco de Barcelona. Sobre ellas publicará próximamente un reportaje la revista Blanco y Negro de Madrid. y Jean Cocteau escribe un libro titulado «El milagroso descubrimiento».

Queda de Vd. su affmo.

I. I. A.

BAR RESTAURANTE

L'AST

de José Teixidó

SALON DE TE
APERITIVOS

Mayor 11 - San Feliu de Guíxols

GLOSAS

CONSOLAR AL ALEGRE

La verdad es que hoy, en ese hoy que amaneció hace ya largos días, y en el que célica bóveda salpicada de estrellas se ve cruzada por los sputniks, y asediada la luna por monos que vienen y van, hablar de poesía es recorrer el riesgo de ser tildado de cursi.

Pero el Glosador, sin temores, rinde una nueva glosa a la noche del fuego, como uno de los últimos baluartes desde el que la Poesía intenta aún mantener en alto su divisa.

«Quan la nit de Sant Joan és arribada no hi ha noia que no es senti enamora»

Ni corazón—podríase añadir—que no esté predispuesto a derramar su amor.

Porque ésa es su noche.

Lo que pasa es que el Tiempo, y esa su inevitable enfermedad que se llama Progreso, han ido poco a poco desplazando de su centro megnético el significado de las palabras.

Y hoy, tal vez ésta no tenga ya para nuestras jóvenes generaciones la misma riqueza de contenido de cuando al Glosador le tembló la voz por primera vez.

Que así como el asfalto ha alejado las hogueras de los puntos céntricos de la ciudad, así la prisa del vivir debe de haber alejado de las almas el Amor a la antigua usanza.

Y nacieron las verbenas standard y proliferaron los lugares comunes en los que se perpetran: las boîtes, los dancings, los cabarets donde corremos a escondernos entre la gente para no hallarnos a solas con nuestro vacío, con nuestro fracaso, con nuestro desengaño, con los golpes y arañazos de la vida... a aturdirnos con amor prefabricado, sin afecto, sin dolor. Con risa artificial. Con alegría a fecha fija. ¡La noche del amor!

Paradójicamente es tras haberla vivido cuando más necesitados nos sentimos del consuelo de saber que hay por lo menos alguien a nuestro alrededor que de verdad nos ama.

Por eso después de la noche del fuego, de cada una de las muchas noches de fuego que el año encierra, quisiera el Glosador llegar como un rocío hasta el alma hermana que descuido sus besos sin fervor de rezo, y oprimirle la mano... Y decirle: Te quiero.

Y si luego resulta que esto no es consuelo, es que decididamente el Glosador es hombre de otro tiempo.



La anécdota a través de la historia

Sacha Guitry, el eminente actor francés, recibió un día en su domicilio una hoja de apremio del recaudador de contribuciones, reclamándole el pago de impuestos. Indignado pidió audiencia al ministro de Hacienda, Edgar Faure.

A la hora convenida llega Sacha Guitry, y después de avisado por el ujier, penetra en el despacho del ministro, y con voz fuerte y gesto teatral exclamó:

—Si le dijeren a usted, señor ministro, que Luis XVI hacía pagar impuestos a Molière, ¿lo creería?

El ministro, vacilando, contestó:

—¡Hombre..., no!

Entonces, Guitry arremetió con más fuerza:

—Pues yo soy algo más que Molière y usted algo menos que Luis XVI.

Bastones ópticos para los ciegos

Están a punto de ponerse a la venta unos bastones ópticos para los ciegos con los que podrán determinar con gran precisión la distancia y la dirección de obstáculos, situados en un radio de seis a ocho metros. El procedimiento es parecido al del radar, con la diferencia que en los bastones se emplea la luz, en lugar de las ondas radiofónicas cortas.

El ciego llevará una caja de cuatro kilos, de la que sale un hilo que va a un auricular. Moviendo esta caja en distintas direcciones, el ciego encuentra árboles, personas, objetos y obstáculos en marcha, como puntos y trazos sonoros que se combinan según la naturaleza y distancia del objeto.

Buscón



I. JUNCA PUIG

AGENTE OFICIAL DE LA
PROPIEDAD INMOBILIARIA

Compra - Venta - Hipotecas
Alquiler de Torres

Teléf. 36

Playa de Aro